

cado la gracia de discernion de espíritu, y con
 ella singular don de su divina Magestad para
 desterrar escrúpulos, y espíritu superior del cie-
 lo para sanar las almas de muchas y envejeci-
 das culpas, con la suavidad de sus palabras; á
 cada uno hablaba segun la necesidad que pade-
 cia, y esto era bastante para sanarlo de su do-
 lencia. Al Sr. Dr. D. Juan de Palacios, Teso-
 rero de la santa Iglesia de la Puebla, que des-
 pues murió Obispo consagrado en la Habana,
 deseó mucho comunicar á Fr. Márcos, y la pri-
 mera vez que lo vió, por que lo llamó con reca-
 do, y se hallaba interiormente muy desconsola-
 do por varios escrúpulos que le affijian, entró el
 Padre en su casa muy alegre y cortesano, y así
 que empezaron á platicar le dijo: "Señor mio,
 ¿lentar el corazón, que ya se qué vd. padece tal
 y tal accidente, y así tiene la imaginativa lasti-
 mada con tales y tales confusiones, y le señaló
 así todo lo que padecia," y preguntándole el di-
 cho Doctor, Padre ¿cómo sabe V. P. todo eso?
 le respondió el humilde varon, que esto conocia
 por la mucha experiencia que tenia, y despues
 lo fué consolando, con tales recetas de espíritu,
 que lo curó, y decia el mismo Doctor, que con
 la ayuda de Dios debia al P. Fr. Márcos, la sa-
 lud de su alma y quietud de su conciencia, y

desde entónces hizo el dicho Doctor tanta esti-
 macion del sujeto, que no se hallaba sin su ama-
 ble conversacion, y le tenia en su casa un apo-
 sento destinado, á donde lo llevaba á descansar,
 cuando salia de los confesonarios de las monjas,
 que con grande instancia lo llevaba á comer en
 su casa, y el mismo Doctor referia algunas cosas
 que le pasaban con Fr. Márcos, y como en una
 conversacion le dijo: "Señor mio, prevenirse que
 vd. ha de ser Obispo, aunque le durará poco
 tiempo, y así le sucedió, pues por el año de...
 1678 le vino el obispado de la Habana, y aun-
 que por este aviso de Fr. Márcos estuvo algu-
 nos dias dudoso en aceptarlo, sin embargo, co-
 nociendo la voluntad de Dios, lo aceptó y se con-
 sagró en la Puebla, y habiendo ido á su obispe-
 do murió en breve tiempo, con grandes créditos
 de Prelado ajustado.

Dedicóse con todo espíritu y amor Fr. Már-
 cos á confesar á las religiosas en sus conventos,
 siendo el primer convento el de la Santísima
 Trinidad, porque sucedió un modo singular para
 ello, y fué que en él estaba una religiosa muy a-
 mante de la vida espiritual y temerosa de Dios,
 llamada Francisca de Santiago, la cual se halla-
 ba muy afligida por que á su padre espiritual lo
 habia enviado la obediencia por Prelado de otras

religiosos que iban á la conversión de los que habitan en China, este tal religioso era gran varón de espíritu y de oración de la sagrada religión de N. P. San Francisco, en su descalzes de San Diego de esta provincia de México, y despidiéndose de la hija que la vió muy llorosa por su orfandad en que la dejaba, le dijo, *hija, no se desconsuele: que mi ida importa: y espero en Dios que ha de ser para mucho bien, y aunque la religiosa entendió que decía esto su Padre por el fruto grande que habian de hacer él y sus compañeros en aquellas partes, de la conversión de infieles, también miraron estas palabras al bien del alma de la religiosa; esta tal viéndose tan desconsolada empezó á resfriar en la virtud, en cuya ocasión vino á su convento un hombre secular, anciano, llamado Cristóbal Jimenez, varón de mucha crédito en virtud y oración, y refiriéndole la religiosa su desconsuelo y cuán destituida se hallaba sin padre espiritual que la guiase al camino de la salvación que deseaba, le dijo el dicho hombre: "Madre, entienda V. R. que en los rincones de las religiones, hay luces tan resplandecientes, que si salieran al público, alumbrarían muchas ciudades, y en el convento de Nuestra Señora de la Merced, está una luz, que si saliera, desterrara todas las tinieblas de*

esta ciudad: éste es un gran siervo de Dios, que se llama Fr. Marcos de San Ramon, V. R. le escriba un papel llamándolo, y pidan licencia al Señor Obispo, y antes de hacerlo, encomiéndelo muy deveras á Nuestro Señor, que yo de mi parte se lo pediré á la Santísima Trinidad.

Hizolo así la dicha religiosa, y escribió el papel al P. Presentado Fr. Marcos y luego al punto que lo recibió, pidió licencia al Prelado y dándosela aviso al convento que iría, pero que advirtiese, que no habia de confesar mas que á ella, y cuando mas á otras dos religiosas, en nombre de la Santísima Trinidad, con lo cual pedía la licencia al Sr. Obispo D. Diego Osorio de Escobar y Llamas, S. S. I. la concedió con mucho gusto, general para todos los conventos de su obediencia, dando á entender la estimación, y alabando la buena elección de las religiosas en buscar un religioso tan docto y de tan conocida virtud, á que cooperó el Dr. D. José de Gaitia, canónigo de la santa iglesia, y vicario de los conventos de religiosas, con un papel que escribió de grande aprecio de las prendas del Padre Presentado Fr. Marcos, el cual fue luego al dicho convento de la Santísima Trinidad, y saliendo al confesonario la dicha religiosa Francisca de Santiago, le dijo el Padre que advirtie-

se que era enfermedad de lo del bazo, legar á confesar á otra, y pidiéndole la dicha madre que otras dos lo deseaban mucho, y que, por amor de Dios las consolase, que con eso serian tres, en nombre de las personas de la Santísima Trinidad, respondió que viniesen en hora buena, con que vinieron las dos y á todas las confesó y dejó sumamente consoladas, anvirtiéndoles lo que habian de hacer, y cómo se habian de portar en la vida espiritual que deseaban seguir, con lo cual se volvió el siervo de Dios á su convento, meditando el altísimo misterio de la Santísima Trinidad y las circunstancias de él, que en este caso habian ocurrido, y propuso en su corazon recibir á todas las religiosas que lo buscasen como fuesen de tres en tres.

Al otro dia siguiente despues de haber dicho más vino á nuestro convento á verie Catalina de San Juan, una mujer rara y singular, de santa sencillez; chica de nacion, de muy aceditada virtud, con cuyos créditos vivió muchos años en dicha ciudad de la Puebla y murió á 5 de Enero del año presente 1688 y fué enterrada en el colegio del Espíritu Santo de la Compañía de Jesus, el dia siguiente 6 con grandísimo concurso de los ilustres cabildos, religiones y demás patalleros y gente de la ciudad; de tan grandes

créditos de santidad, como se verá en su singular modo de vida, cuando salga á luz la relacion de ella: esta pues, vino á ver á Fr. Márcos porque solia comunicarle muchas cosas de su conciencia y favores singulares que Dios le hacia, y parece que Dios le habia dado alguna luz particular para decirle: «Padre, mira, que no dejes de ir á consolar á las religiosas, donde te llaman; por que te aseguro que el Señor se agrada- rá mucho de ello; pero cuenta con el enemigo; estas palabras dice en su papel el Venerable Padre Fr. Juan del Espíritu Santo; y en él añade y yo le animé mucho; en cuye conformidad prosiguió el Padre Fr. Márcos confesando religiosas de la Santísima Trinidad; y en poco tiempo tuvo hasta quince hijas que enderezaba al camino de la virtud y en especial á la oracion.

Luego pasó al convento de la Purísima Concepcion, que con grandes instancias o llamaron y en particular una religiosa que padecia gravísimos desconuelos en el espíritu, y habiéndola oido el P. Fr. Márcos, al salir del confesonario, se halló sumamente afligido y apretado el corazon, y propuso no volver más á él; quizá fué, ó tentacion del demonio, que reconocia el fruto que habia de hacer en tantas almas, ó previniendo con espíritu profético, lo mucho que ha-

bia de padecer por encaminarlas á la perfeccion; pero como la Sabiduría divina lo tenia escogido para este ministerio, y aunque en este convento hay mucha virtud y habia muchas siervas de Dios, con todo estaba resfriada la frecuencia de los sacramentos y el ejercicio de la oracion mental, y como la venerable Madre María de Jesus (de cuya Beatificacion se está tratando) monja de dicho convento, habia profetizado, que en los tiempos venideros, habia de florecer la virtud, especialmente en las religiosas modernas, quiso Dios para que se cumpliese, fuese instrumento de este siervo suyo; todas estas palabras son de las religiosas de dicho convento de la Concepcion, en un papel que escribieron á un religioso de nuestra religion, que se guarda para mayor satisfaccion.

Aunque dijo Fr. Marcos que no habia de volver á dicho convento, no pudo sufrir los clamores de aquellas religiosas, ni resistir á sus ruegos, conque prosiguió confesándolas, y cada dia se le iban acrescentando las hijas, porque de unas en otras se avisaban diciendo el provecho grande que sacaban de su doctrina, y empezó con ellas á introducir la oracion mental, ejercicios de mortificacion, comuniones frecuentes, que seguian no solo sus hijas, sino las demas religiosas, y

áun las criadas del convento; pero viendo el demonio el fruto grande que hacia este maestro espiritual, y que con estos ejercicios espirituales se le apartaban aquellas almas, levantó tal persecucion en el convento, que ya las hijas de Fr. Marcos se escondian por los rincones para tener la oracion, y como con esto apartó totalmente de la comunicacion del siglo las religiosas que se le llegaban, se levantó gran tempestad contra Fr. Marcos, padeciendo gravísimos menesprecios y ultrajes, diciendo algunas personas que era un idiota, alborotador, hipócrita; y áun hubo personas de suposicion que escribieron cartas á los superiores de la religion contra Fr. Marcos, y áun al Sr. Obispo le informaron tantas cosas contra el siervo de Dios, que se alteró de suerte que salió intempestivamente de su casa y se puso en el dicho convento, llamando á las religiosas para ver la reforma de los trajes, tocados y hábitos que tanto ruido habia hecho en la ciudad, en que las habia puesto su padre espiritual; pero luego que las vió, y reconoció que no habia diferencia de trajes, sino mucha decencia y modestia entre las hijas de Fr. Marcos, se serenó el S. I. y con todo cariño las consoló y las alentó persuadiéndolas la perseverancia, y que en todo siguiesen la doctrina del Padre Presentado Fr.

Márkos, á quien daba muchas gracias por el santo empleo que tenia en el ajuste de sus religiosos.

En este convento de la Concepcion tuvo treinta y tres hijas de espíritu, que confesaba, y otras religiosas que lo buscaban algunas veces para su consuelo, sin algunas niñas y criadas de servicio, y aunque por esto padecia las persecuciones dichas y otras mayores, las llevaba con grande amor y paciencia por lograr el gran fruto que en ello reconocia: en el convento de Santa Catalina de Sena tuvo diez y ocho hijas, á quienes gobernó con gran fruto de su espíritu y en el convento de San Gerónimo tuvo veinticuatro, y en todos refieren las religiosas grandes cosas de virtud y magisterio de espíritu que experimentaron del P. Fr. Márkos; en el convento de Santa Inés tuvo veintiuna hijas de confesion y estas con las otras dió en un papel: «conocimos á este siervo de Dios por noticias que nos dió de su ejemplar vida el Lic. Antonio Jurado, á quien le rogamos nos le trajera, y entrando con el dicho licenciado, en un locutorio la primera vez que vino á este convento, le dijo á una religiosa una cosa, que la religiosa sentia en sí, sin habérsela comunicado,» y prosigue el dicho papel, «en este mismo convento, le dijo á

otra religiosa, que si no ponía en ejecucion las inspiraciones que Nuestro Señor le enviaba, experimentaria la mano de su divina Magestad, en enfermedades y trabajos; y así lo vimos, que las padeció muy graves, y murió en lo florido de su edad;» todo lo cual es discrecion de espíritu que Dios le quiso dotar á su siervo.

Estando una hija espiritual de Fr. Marco, en el mismo convento en un aprieto grande de su alma, le escribió un papel llamándolo para su consuelo, y ántes de que llevasen el papel vino el Padre al convento cuando no lo esperaban, y á la primera religiosa que entró en el confesonario le dijo: «ve venia á ver á la hija que estaba atribulada, porque lo tenia con cuidado,» y que habiendo salido para el convento de San Gerónimo, la mula misma lo habia llevado al de Santa Inés, con lo cual salió la pobre religiosa afligida y comunicando con su Padre el trabajo que padecia, la consoló, y la sacó de aquella penalidad con grandísima eficacia y suavidad de palabras; estaba en otra ocasion una hija cuya repugnante á ejecutar una cosa de perfeccion, en que la habia puesto el Padre y entrando en el confesonario le dijo Fr. Márkos que le trala un recado de Nuestro Señor su esposo, y sin decirle más, afirmó la religiosa,

que diciéndole estas razones el Padre, sintió tal movimiento interior en su alma, que se le abrasaba con un fuego que la tenia como fuera de sí, tanto que aun en lo exterior se le veian señales del incendio, y luego al punto empezó á obedecer á su Padre espiritual; con otra religiosa le sucedió que diciéndole que llamase á una hermana suya que viesiese al confesorario; ella respondió que no podia porque estaba en una ocupacion, le dijo, Fr. Márcos; no está ocupada, sino en el torno con fulano, vaya y traigala, y fué así que al instante fué la mensajera y la sacó del torno, y ella vino muy confusa y arrepentida de lo que habia hecho, y se confesó y quedó enmendada.

Temia mucho otra religiosa ir al confesorario con Fr. Márcos y estaba con tantas turbaciones y miedos interiores, con desconuelos tan graves que no sabia qué hacerse, porque no sabia explicarse en lo que padecia, rogó á otra religiosa que entraba en el confesorario, que le dijese al P. Fr. Márcos, que allí estaba una religiosa atribulada, hizo así la monja, y dijo el Padre que entrase, y en entrando le dijo: Padre aquí vengo á que V. R. me saque de unas graves confusiones que padezco; pues dígame, hija, respondió el Padre, que yo las curé y le aplicaré

el remedio; á que ella le dijo: Padre, si yo las supiera decir, no me turbáran tanto; pues vea, dijo el Padre; si quiere que yo se las diga, sí Padre, respondió ella, pues mire hijo, lo que padece es esto y esto, y nace de tal y tal raiz; y le dijo todo lo que sentia la desconsolada religiosa y el origen de su afliccion, como si estuviera dentro de su pecho, y de tal suerte le declaró todo lo que padecia y se lo explicó de suerte que ella misma dijo, que le sucedió como quien sale de una obscuridad tenebrosa á la luz del medio dia, y con esta claridad quedó su alma en grandísima tranquilidad, dando gracias á Nuestro Señor por tanto bien, á esta misma religiosa la previno de un grande accidente que habia de padecer, en que se habia de ver en aprieto su vida, y así le sucedió tan fuerte que llegaron los médicos á desauciarla, y habiendo llamado á Fr. Márcos para que le asistiese al morir, al entrar por la puerta del convento le dijo una religiosa: Padre, ya oíaron á la Madre talana, y segun está, se muere sin remedio; á que respondió el Padre con gran serenidad y alegría. «Madre, los sacramentos dan vida, y así se le darán ahora á esta religiosa, aunque siempre vivirá enferma y espero en Dios que ha de ser prelada en tiempo que ha de ayudar mucho á la reforma de

este convento; como sucedió todo como lo dijo Fr. Marcos, como asimismo previno otros casos semejantes que han sucedido; y experimentado las religiosas de este convento de Santa Ines, que está hoy muy religioso y muy ejemplar en todo.

No obró ménos su espíritu en el convento de la Concepcion; pues á tres religiosas las previno que habian de ser Preladas, y se ejecutó como lo dijo, y las mismas religiosas escriben en un papel, que se guarda en poder del religioso de nuestro convento en quien para el otro que se dijo antes, "que estaba una religiosa con una grave tribulacion interior, y hallándose sola, estaba pensando que hasta la muerte le habia de durar aquella tribulacion, y se veia tan afligida, que hasta la esperanza de alivio le faltaba; estando en este conflicto de allí á una hora recibió un papel del Padre Fr. Marcos en que le decia que no se aflijera, que en breve se veria libre, y gracias á Dios lo vió cumplido;" tambien dicen en el papel, que otra religiosa al entrar en el confesionario con Fr. Marcos, dijo interiormente me confesaré, pero no he de comulgar, y al ponerse de rodillas para confesarse le dijo el Padre, ni hará lo que piensa y comulgará mañana, de que la religiosa quedó absorta y obedeció al

Padre; de este modo tuvo otros muchos dichos misteriosos por los cuales le veneraban por santo las religiosas; y para ello se dirá un caso digno de ponderacion que en otro convento de religiosas le sucedió; y es, que habiéndose retirado una religiosa de una comunicacion del siglo, por la doctrina santa y eficaz persuasiva del P. Fr. Marcos, y siendo el sujeto del siglo persona de suposicion, procuró hacerle al Padre algun daño, hablaba muy mal de su persona con demasiados vituperios, y llevado de esta ira, instigado del demonio que no llevaba á gusto las acciones de Fr. Marcos, solicitó algunos ociosos malhechores, para que al salir el Padre del convento dónde entónces entraba á asistir á una religiosa enferma, lo maltratasen con palos; necia venganza contra lo que Dios dispone, en cuya conformidad, los dichos atrevidos malhechores se pusieron á esperar á que saliese entre las dos puertas, que son de la calle y de la portería del convento para conseguir su sacrilego intento; pero como Dios defiende la causa de sus siervos dispuso que se frustrase la intencion temeraria de aquellos malvados hombres; porque estando Fr. Marcos con su enferma, subió la portera á avisar que ya era la oracion, y preguntó á la Prelada si el P. Fr. Marcos se quedaba en la